

## INTRODUCCIÓN GENERAL AL ESTUDIO DE LA PLOMADA

---

En los “Pequeños y Grandes Misterios”<sup>i</sup> escribimos que: *“Lo superior no puede derivarse de los inferior, hace falta necesariamente que la iniciación al Primer Grado sea no solamente la puerta estrecha sino igualmente el “germen” de toda aproximación efectiva de la metafísica, y “que ella aporte la posibilidad de todos los desarrollos ulteriores”, como lo ha escrito René Guénon.*

Ahora bien, el útil del oficio, asociado al Vigilante que tiene a cargo la instrucción del Aprendiz, es la Plomada. Vamos a intentar sugerir que este útil, a la vez práctico, simbólico y aún sobrenatural, contiene todos los elementos necesarios para una aproximación efectiva de la metafísica, aún si algunos no desean atribuirle sino una significación puramente cosmológica.



Está compuesto de un hilo que atraviesa libremente un cubo (o un paralelepípedo de sección cuadrada) perforado en el centro, y sostiene un cilindro o un cono invertido, de piedra o de metal pesado y de diámetro igual al lado del cubo. Esta perfecta igualdad entre el lado del cuadrado y el diámetro del cono hace de este útil la “norma” de la verticalidad, metafísicamente simbolizada por la Perpendicular.

Enfaticemos para comenzar que los elementos indicadores, o medidores, son el cubo y el cono, llamado plomo, porque este metal es el más denso de aquellos que nos ofrece abundantemente la naturaleza. La lógica profana desearía que lo llamásemos Plomo a hilo. Pero, es curiosamente la expresión contraria que se emplea (Hilo a Plomo en francés). Hay aquí una indicación evidente, y ya metafísica, de la prioridad concedida a la Perpendicular que simboliza el poder permanente e irrefutable de la actividad del Principio, Ley fundamental o Palabra divina, del Verbo de alguna manera actualizado por el útil.

### I. SIMBOLISMO ASOCIADO AL HILO

---

Aún que él une lo alto a lo bajo, el Cielo y la Tierra, el hilo es sin embargo el elemento más tenue, el más impalpable de nuestros útiles. Además, si la tecnología actual permite obtener el hilo “mono-hebra” casi invisible y no obstante casi irrompible, así como el hilo de pesca que uno distingue apenas por debajo del anzuelo tal y como uno no percibe suficientemente las “leyes” de la naturaleza, la tecnología antigua que imponía un de dos o tres

hebras, no era menos significativa., la Voluntad divina no se expresa en la manifestación, sino por el dos, principio de tres, que es la “fuente” de lo manifestado.

Uno entrevé que este “hilo conductor” de la Ley universal, es la referencia espiritual que da toda su fuerza al útil. Sabemos, en efecto, como René Guénon lo ha bien recordado<sup>ii</sup>, que una iniciación no es válida salvo que ella esté ritualmente vinculada al Principio y formalmente religada a este. Será en efecto de hecho posible utilizar una Plomada en la cual el hilo estaría unido al centro del cuadrado de referencia. Pero, por el contrario, el hilo atraviesa el cuadrado superior y puede prolongarse mucho más allá de la Bóveda del Cielo, teniendo su “razón” en lo no-manifestado. Uno ve así que toda operatividad no es justificable sino por su vinculación al Principio, sin ninguna discontinuidad, tal como la necesaria referencia masónica al “Gran Arquitecto del Universo”, referencia que encuentra aquí su fundamento y su ilustración.

Este hilo es entonces el “vinculo” que reúne, el plan cosmológico y exotérico, el microcosmo al macrocosmos y, el plan metafísico y el esotérico, la manifestado a lo no-manifestado. Es entonces el símbolo esotérico de vinculación iniciática al Principio y de la influencia espiritual del Principio con respecto a la Iniciación.

Considerando por otro lado que este hilo debe ser sostenido con la mano por el obrero por debajo del cubo que lo atraviesa de un lado al otro, uno ve que el obrero ha así sustituido al Arquitecto y está forzado, en conformidad con la Ley, a respetar la Causa primera para que la Obra sea conforme. Uno comprende inmediatamente la identificación final del Iniciado con el Gran Arquitecto y aquélla del Primer Grado simbólico de Aprendiz.

---

## II. SIMBOLISMO ASOCIADO AL PLOMO

---

El elemento “medidor” que está directamente asociado al hilo y del cual él depende enteramente, es el Plomo que puede ser un cilindro o un cono, del cual los cortes horizontales son en ambos casos, circunferencias. Es del todo remarcable que este “Plomo” que representa la Tierra por su carácter pesado y que, según la teoría de las tres gunas, se sitúa en “tamas” sea necesariamente de forma circular, generalmente atribuida al Cielo.

En efecto, un plomo de sección cuadrada, no permitiría apreciar con suficiente precisión la verticalidad. Conviene entonces que su contacto con el plano vertical a verificar sea reducido en un punto, como una tangente lo es a un círculo. Uno ve que la necesidad práctica, una pudiera decir “operativa”, exige un elemento cuyo simbolismo represente al Cielo, fuente de toda “medida” justa.

Lo que es aún más remarcable es que en lugar de un cilindro, este “plomo” sea generalmente de forma cónica, y sobre todo de forma cónica invertida, punta hacia abajo.

Otros hacen corresponder el corte vertical del cono invertido con el triángulo inferior del Sello de Salomón, del cual el Delta luminoso es el triángulo superior; uno nota que la punta inferior de este cono permite marcar en el suelo el impacto de la Voluntad divina, sea en el Templo, es decir a la hora de día o de noche, sea en el espacio, es decir el lugar de la conformidad. Este “trazado” se encuentra por demás representado en su dominio propio por los meridianos y los paralelos sobre nuestros mapamundis.

Así la acción del Cielo en la Tierra está ella perfectamente representada por este elemento “pesado” y “ que no es sostenido sino por un hilo” y la inversión normal de los símbolos están allí formalmente representada como una constante necesaria a toda meditación sobre la iniciación de oficio. El cono invertido es el “reflejo” del Delta luminoso: hay la indicación precisa de toda la metodología masónica y uno comprende porque René Guénon ha frecuentemente recordado en su obra esta indispensable inversión intelectual de los símbolos para extraer los beneficios en el plano metafísico, de aquí que esté quizás aquí el primer ejercicio. La referencia “hermética” de la Tabla de la Esmeralda que ilustra la Plomada, confirme que lo que es más alto en el Espíritu corresponde a aquello que está en lo más bajo en la Manifestación, pero en modo inverso.

La sección horizontal del cono es circular tal como la representación del Paraíso Terrestre. Ahora bien, esta observación puede conducir a consideraciones muy instructivas sobre las insuficiencias, por no decir los errores, de la ciencia moderna.

Notamos aquí, entre otras cosas, que para apreciar de forma justa una “verticalidad”, es decir la analogía perfecta entre un resultado y su causa, uno debe servirse de una “horizontalidad”; la superficie del cono invertido. Esto sugiere que uno no puede “medir” lo que sea sino con la ayuda de su opuesto, y que este opuesto, que es el instrumento de la medida, no debe tener ninguna propiedad de la cosa a medir. Para probarse el uno por el otro, la verticalidad no debe tener ninguna de las propiedades de la horizontalidad, lo que impide toda confusión y toda interacción del uno sobre el otro. Es así que el Plomo circular no tendrá nada en común con el muro, del cual la verticalidad no será confirmada sino por un solo punto de contacto, por el cual el se transformará en tangente al círculo.

Esta “Ley” viene de la necesidad de repasar siempre por el Punto, inmaterial e infinito, representación del Absoluto, justificación metafísica de toda conformidad con el Principio.

Ahora bien, la ciencia actual no utiliza sino instrumentos de medidas que poseen muchas de las propiedades de las cosas a medir. Uno comprende porque ella no puede sustraerse de una ambigüedad que la conduce inevitablemente a la confusión. Ya que un útil de medida posee una o más propiedades de la cosa a medir, está condenado a sufrir la influencia de la cosa medida o, más frecuentemente, a influenciarla en el momento de la medida, por las interacciones de uno o más de las propiedades comunes. Por ejemplo un objeto de la misma plasticidad que el otro no puede servir para medir su plasticidad. Uno comprende porque la ciencia moderna olvidadiza e ignorante de la Ley metafísica, no puede construir sino hipótesis de las cuales la frecuencia estadística le hace creer que se trata de leyes. Si los científicos conociesen las enseñanzas de la Plomada, serían más modestos en sus afirmaciones perentorias.

Pero el cambio no puede ser apreciado sino por su contrario, lo inmutable!. Einstein ha creído poder salirse por la ilusión de la “Relatividad”, ignorando que no hay nada en común entre el muro y la Plomada, entre la superficie y el cono del cual ella no puede ser sino la “tangente”.

Se encuentran igualmente aquí sugeridos los fundamentos metafísicos del pasaje matemático de las coordenadas rectilíneas a las coordenadas polares, fundamentos a los cuales

los matemáticos y los físicos deberían referirse constantemente para evitarnos las innumerables contradicciones entre sus diversas hipótesis.

Uno divisa entonces aquello que pueden metafísicamente representar, en el hinduismo, Purusha y Prakriti, en la noción del Ser puro, la Esencia y la Substancia. Purusha no posee, si uno puede expresarse así, ninguna de las propiedades de Prakriti. Es porque su “encuentro” no produce sino “ilusiones”, tal como un espejo no posee ninguna de las propiedades de lo que refleja.

Es así que la Inmaculada Concepción permanecerá siempre inmaculada cumpliendo fielmente su papel de “espejo” de las indefinidas posibilidades del Ser puro. De aquí el por que ni la Esencia ni la Substancia no sabrían preocuparse por los “reflejos” de la Manifestación, al igual que con más razón el Ser puro no está para nada preocupado por la multiplicidad de seres que son sus posibles “reflejos”.

### III. SIMBOLISMO ASOCIADO AL CUBO

---

A la inversa del Plomo colgado al hilo y así asociado al Polo, el Cubo, atravesado por el Hilo, nos hace pensar en la Jerusalén celeste, asimilada a una ciudad de forma cuadrada.

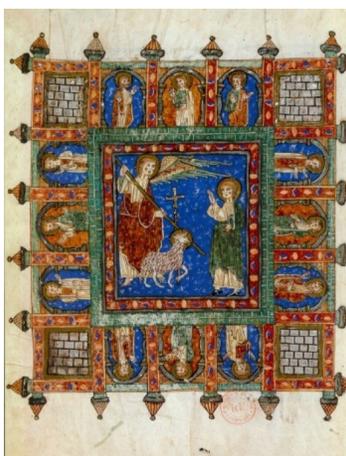
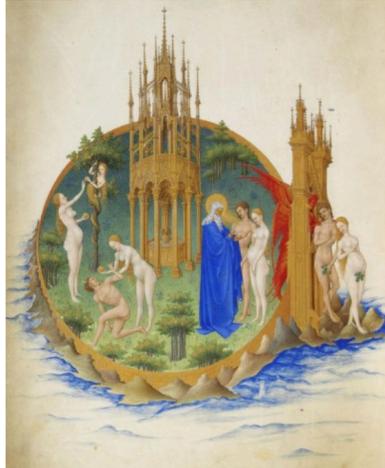


Ilustración del comentario del Apocalipsis,  
Beato de Liébana, Siglo VIII. Jerusalén Celeste

Tres consideraciones esenciales aparecen inmediatamente:

- El Cubo posee cara similares a las del muro, contra el cual el puede aplicarse perfectamente. Uno concluye que el posee al menos una propiedad en común con el muro, por ejemplo la propiedad de la “rectitud”. Esto debido a que , en el útil de la Plomada, el Cubo representa la Tierra Ideal, es decir la Manifestación en todo aquello que ella debe poseer de conformidad a la “Ley divina”.
- El Cubo tiene sus lados necesariamente iguales al diámetro del Plomo cónico. Posee entonces igualmente una propiedad común con el Paraíso terrestre. Pero el manifiesta este propiedad que, al contrario, no lo está en el cono invertido. Uno concibe entonces que la Jerusalén celeste pudiese representar la “norma” que no aparece evidente en el Paraíso terrestre.



Jean Colombe, “Le Paradis Terrestre”, dans  
Le Livre des Très Riches Heures du Duc de Berry, v. 1480

- El Cubo no está “vinculado” al Hilo que lo atraviesa por el centro, que es le Ming-Tang de la Tradición extremo-oriental, la cúspide de la Piedra Cúbica en Punta, o aún el Centro de la Cámara del Medio de la vía masónica. El Cubo puede libremente deslizarse a lo largo del hilo, mostrando así que el obedece la Voluntad del Cielo hasta que se reúna al Plomo cónico, así como la Jerusalén celeste puede reunirse con el Paraíso terrestre para “imprimirle” el orden divino.

Esto muestra como el Jardín del Edén de la última Edad de Oro era la huella conforme de la Ciudad celeste que persiste siempre como el arquetipo. Uno comprende, a la inversa, como el Paraíso terrestre puede remontarse hacia su modelo celeste para allí reabsorberse al fin de un ciclo, en el momento de “la inversión de los Polos” del cual nos habla René GUÉNON.

Aquí la perfecta ilustración de la “cuadratura del círculo” visto desde abajo, y la “circularidad del cuadrado” visto desde arriba.

Al utilizar el útil, el obrero que sostiene con una mano el Hilo debe necesariamente sostener con la otra, el Cubo. En la trilogía Spiritus, Anima, Corpus puede representar el Anima, así como el Hilo representa el Spiritus y el Plomo el Corpus.

## CONCLUSIONES

---

El título de nuestro artículo, parodiando voluntariamente el título de una importante obra de René GUÉNON, no permite evidentemente concluir, siendo los símbolos un “libro abierto” así como un “libro muerto” (mutus liber).

Podemos, sin embargo, extraer algunas enseñanzas:

En la comprensión cosmológica del útil, podemos legítimamente considerar que el hilo y la punta inferior del plomo se orientan hacia el “centro de gravedad” de la Tierra. Pero, el muro, del cual la verticalidad está asegurada por la igualdad perfecta entre el lado del cubo y el diámetro del cono, no pasará por este centro, porque él es paralelo al hilo. Se trata entonces de una falsa verticalidad en comparación, a las leyes de la naturaleza, pero de una verdadera conformidad al orden divino. Uno comprende entonces que este útil tiene algo de “sobrenatural”, es decir de metafísico, ya que el es lo más “físico” en su acción propia.

Por otro lado, el paralelismo del muro a la dirección del hilo, sugiere perfectamente la actividad del hombre a la imagen de Dios, pero únicamente a la imagen. Por el contrario, ya que la Vía, que conduce a los “centros” confundidos del Cono y del Cubo, es alcanzada, la conformidad del Hombre a la Voluntad divina es perfecta, y nosotros remarcamos que ahora no habrá más distinción posible entre los dos.

Uno ve porque la Piedra Cúbica en Punta es el símbolo del “fin” de los Pequeños Misterios, que prefigura ya la Plomada, que es exactamente la estructura inversa.

Las pocas reflexiones previas nos muestran la multiplicidad de significados que puede ofrecer el simbolismo de los “útiles” del oficio cuando son correctamente “utilizados”, como lo dijo muy finamente uno de nuestros Hermanos, ferviente restaurador del simbolismo del Segundo Grado.

Es remarcable que la Plomada sea, con el Nivel y el Compás, uno de los “útiles” articulados de la Vía Masónica. Pero, si en el Nivel el Hilo pende del Cielo, y en el Compás, “el ojo” divino no está sino sugerido por el eje que une sus dos brazos, y que metafísicamente debería estar “vacío”. En la Plomada, por el contrario, la ausencia de todo “origen” del Hilo que puede prolongarse indefinidamente en la abstracción, nos hace descubrir el “no ser” del motor divino, más allá de toda manifestación posible. Es por esto que nosotros podemos atribuir a la Plomada una significación “sobre-natural”, así como propiedades metafísicas.

Y, cuando el obrero se sirve de la Plomada, su mano que sostiene el Hilo, es en efecto la del Arquitecto del Universo, mano “única” en la cual están concentradas todas las posibilidades de las cuales es, a la vez la manifestación de aquellas que son manifestables, y la “potencia” de aquellas que no lo son.

En efecto, la Plomada, a pesar de toda la riqueza de su simbolismo, no manifiesta sin embargo sino la única “verticalidad” en su utilización “operativa”.

Uno deduce fácilmente la infinitud de aquello que no está manifestado!

Cuando, en el “Elogio del egocentrismo”<sup>iii</sup> nosotros escribimos que “la potencia de atracción divina, dicho de otra manera la Ley del Amor, se ejerce en razón directamente proporcional a nuestro alejamiento de lo divino”, nosotros pensamos en el Hilo sin origen formal que, en la Plomada, sostiene inmutablemente el Plomo cónico, cualquiera sea su “peso” metafísico, por la infinita potencia de su naturaleza “satvica”.

Este útil es el único que ilustra perfectamente eso que recordaba con frecuencia Roland GOFFIN: *“Nada puede ser que no esté sometido al gobierno divino”*.

Así, por el primer útil que contribuye a su “formación”, el Aprendiz es desde el Primer Grado masónico, conducido directamente a la metafísica que preside necesariamente toda la Vía masónica.

‘UMAR

#### NOTAS

---

<sup>i</sup> *Vers la Tradition*, No. 57- Septembre-Novembre 1994, page 35.

<sup>ii</sup> *Initiation et réalisation spirituelle*, Chap. V- Édit. Trad. 1978

<sup>iii</sup> *Vers la Tradition*, n<sup>o</sup> 53- Septembre-Novembre 1993, page 35.